

El uso de las palabras y el espacio

Por Agustín Ezequiel Zuccaro

La siguiente crónica, es producto de la primera observación de un trabajo etnográfico que realicé en el marco de una pasantía de investigación en una Escuela de Estética. La misma, se construye en relación a algunos fragmentos seleccionados a partir de situaciones que se han repetido. La repetición de ellas, es lo que permitió analizar ciertas dinámicas como prácticas instituidas en el espacio institucional, posibilitando la mediación conceptual. Por ello, se estructura en cuatro momentos (según las propias dinámicas particulares de la institución), a partir de los cuales se presentan distintos conceptos de implicación que posibilitan el análisis del devenir de las situaciones. El término concepto de implicación, es retomado de Calmels, quien lo define como "aquellos que se ligan con una porción de la realidad (...) Por lo tanto, un concepto de implicación es lo que nos permite una acción pensante y un pensamiento dinámico, y constituye la esencia de un acto profesional. Estos conceptos de implicación son fundamentales, porque nos ayudan a pensar en una situación específica con el niño" (Caraballo, 2015, p. 5).

Primer momento: un gesto que reclama silencio

Cuando llegan a la entrada, los/as niñas/os saludan a directivos/as, profesores/as y auxiliares por su nombre, mientras van de camino al patio. Allí, aguardan que llegue la instancia del saludo general. En ese momento los/as niños/as hablan entre ellos/as, algunos/as lo hacen con los/as docentes, y otros/as tantos/as corren y recorren la planta baja de la institución.

Llega la secretaria con el puño en alto, los/as docentes comienzan a realizar el mismo gesto. Los/as niños/as de a poco, lo van emulando, a medida que empiezan a formar en fila con sus grupos en silencio. No entiendo que está pasando. Entablo diálogo, en voz baja, con una docente que está cerca de mí:

Yo: ¿Que significa el puño en alto?

Docente: Pedimos silencio de esa forma. Para no andar a los gritos.

Los gestos, se organizan inscribiéndose en los marcos interpretativos, que solo se comprenden en ese

espacio institucional (Bourdieu y Wacquant, 2014). El espacio, por lo tanto, se constituye a partir de significados, significantes, subjetividades, condiciones materiales y relaciones que lo estructuran de sentido para su existencia. Una vez todos/as callada/os, la directora las/os saluda y entran con sus respectivos/as docentes al aula.

Segundo momento: la apropiación del espacio y la monopolización del uso de la palabra

Llegamos a la clase de teatro, luego de subir dos pisos por escalera. Mientras que algunos niños se sacan las zapatillas y las dejan en un estante, otros corren por el aula. Las niñas luego de sacarse el calzado, en cambio, se sientan con las piernas cruzadas al lado de la profesora. Se estructura así, una primera cristalización de la lógica de las relaciones patriarcales: una apropiación masculina del espacio. Quienes lo utilizan, lo corren y recorren, son los niños. Las niñas, por su parte, se quedan quietas en una porción ínfima, cerca de la docente. Estas relaciones que se establecen en

un escenario singular, se encuentran condicionadas por significaciones societales, que ordenan las formas en que se construyen los vínculos.

La docente los llama a sentarse. Algunos se sientan y otros se acuestan, al lado de las niñas ya ubicadas desde el principio de la clase, formando una ronda entre todos/as. Una vez todos/as sentados/as, la profesora realiza un ejercicio de preguntas, a partir de una historia que narró la clase anterior. Al momento de contestar, las niñas levantan la mano y los niños contestan sin mediación previa.

Docente: El minotauro se escabulló entre los arbustos, esperando que pasen sus cazadores y el peligro.

¿Por qué piensan, que querían cazarlo?

Niña, luego de levantar la mano: Y, porque...

Niño, hablando en un tono más alto de voz, y por "encima" de su compañera: Porque querían quedárselo como trofeo.

La utilización de la palabra, también, se encuentra mediada por relaciones de poder que estructuran las condiciones genéricas. Los niños se apropian de su utilización. Las niñas, piden permiso. La distribución

de la utilización de la palabra, en tanto legitimidad socialmente asignada, se constituye en otra de las expresiones de la organización cultural hegemónica de nuestra sociedad. La monopolización masculina del uso de la palabra, se comprende a partir de la toma de poder del capital simbólico que lo reviste socialmente de suficiente legitimidad, para convertirse en el sujeto hablante (Bourdieu, 2000; Bourdieu y Wacquant, 2014).

En tal sentido, esta manifestación de dominación masculina, es producida por las estructuras de poder patriarcales como sistema que organiza valores, modos de sociabilidad, ideas-fuerza, tipos de afectividad, normas, etc. Dicha forma de dominación es arqueada como constructo de alienación simbólica, que construye la naturalización de la desigualdad cultural en el proceso de sociabilización de las/os niñas/os.

El proceso de sociabilización, estructurado por la reiteración de las normas socialmente hegemónicas -que yace más allá de las voluntades individuales-, empieza a hilvanar las redes de la dominación masculina, y por lo tanto de la apropiación, de todo lo que le rodea.



Rocío Irle - Fotografía - Villa 31, C.A.B.A - 2013

Tercer momento: la improvisación condicionada

Luego de ese ejercicio, comienza otro de improvisación para trabajar la corporalidad¹, como actividad central de la clase. Después de dividirse en grupos, comienzan las actuaciones. En ese trabajo, la profesora les otorgaba una situación y los/as niños/as tenían que improvisar. En esas improvisaciones, los/as niñas/os arman los/as personajes: los niños hacen de "ladrones", padres y trabajadores; las niñas actúan de madres, hijas y las "asaltadas"². La improvisación es un acto de creación espontáneo que surge de nuestro ser, profundamente condicionado por los límites de lo pensable e imaginable que cada época posibilita (Nachmanovitch, 2004; García Canal, 1997). Estos límites, se encuentran organizados por las condiciones político-económicas y socio-culturales de un momento determinado. Es en tal sentido, que esta situación se encuentra estructurada por roles masculinizados y feminizados de ser, vivir y desear.

¹ Conviene hacer una distinción conceptual entre cuerpo y corporalidad. Al cuerpo lo podríamos definir como la representación y significación social, cultural y política que interpreta, interpela y moldea a la anatomía del ser humano/a (Fernández, 2008; Le Breton, 2002; Martínez Barreiro, 2004). La corporalidad, en cambio, "es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo" (Le Breton, 2002, p. 7). En otras palabras, la corporalidad es la irrupción escénica del cuerpo significado culturalmente, moldeado por el contexto social, con marcas deseantes, con inscripciones psíquicas particulares, con una historia que excede su propia existencia, pero que le da, sin dudas, sentido a ella.

² La clasificación de las actuaciones corresponde con los propios dichos de los/as niños/as, a la hora de construir el personaje.

³ Los/as niños/as, en su mayoría, pertenecen a sectores de la clase media y clase media alta, ya que como sostuvo una trabajadora de la institución: "los padres de los chicos que vienen acá, son muchos profesionales y comerciantes. Hay médicos, abogados, ingenieros..."

⁴ El celular, en tanto pantalla, se instala en la infancia produciendo una relación hipnótica entre en los/as niños/as y el objeto. Esto se debe a tres dimensiones que estas nuevas formas de tecnologías poseen: la continuidad, el brillo y el movimiento (Calmels, 2015).

Cuarto momento: el recreo

Vuelve a sonar la campana, y es la hora del recreo, que se constituye como un espacio determinado por las propias dimensiones físicas del lugar, y por la capacidad de consumo de la clase social³ de donde provienen los/as niños/as.

Por su parte, el espacio recreativo limita la capacidad de correr y establecer juegos colectivos. En cuanto a la capacidad de consumo, hace que establezcan un picnic, compartiendo las cosas que traen de "afuera" como galletitas, golosinas, botellas con jugo, agua o gaseosa, y alfajores. También, en esta segunda dimensión, los/as niños/as se encuentran en grandes rondas alrededor de un celular⁴, mientras que otras/os juegan con "figuritas" y/o cartas.

Pasan los veinte minutos de recreación de esa forma. Mientras estoy en un rincón del patio, tratando de pasar desapercibido, llega una niña con una campana. Atrás de ella, la directora, nuevamente con el puño cerrado. Vuelve a saludarlos/as. Los/as niñas/os, suben a sus clases, y yo me retiro.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2014). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Calmels, D. (2015, 14 Diciembre). *Caminos de tiza -La construcción del cuerpo-*, 12-12-15 (2 de 2) [Archivo de video, TV Pública Argentina]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=srLFR0IPPtM> (último acceso el 20 de octubre de 2017).
- Caraballo, C. (2015). "Diálogos. Entrevista a Daniel Calmels". En *Revista de Psicomotricidad*. Recuperado de <http://www.revistadepsicomotricidad.com/2015/05/dialogos-entrevista-daniel-calmels.html>.
- Fernández, A. y Colaboradores (2008). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- García Canal, M. (1997). *El señor de las uvas. Cultura y género*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, Colección ensayos.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Martínez Barreiro, A. (2004). "La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas". En *Revista de sociología PAPERS*, N° 73, pp. 127-152.
- Nachmanovitch, S. (2004). *Free play: la improvisación en la vida y en el arte*, Buenos Aires, Paidós.



Rocío Irle - Fotografía - Villa 31, C.A.B.A - 2013